



Nº 1733.

LA RESEÑA

REVISTA ILUSTRADA

Publicación
semanal

LITERATURA, ARTES Y SPORTS

No se devuel-
ven originales

Suscripción en Olot:
Trimestre. . . 0'60 pta.

Administración:
Calle Clivillers, núm. 22

Suscripción fuera de Olot:
Trimestre. . . . 1'00 pta.

Saludación

Muy afectuosa la hacemos desde estas columnas, para público en general y prensa toda; deseándoles a la vez, un feliz y próspero Año Nuevo

Prefacio

Al dar a la estampa por vez primera este semanario, dedicado preferentemente a las letras, las artes y los sports, solamente anhelamos una cosa; que el público deferente con nosotros, sepa corresponder con creces a tan espontánea labor basta que de aquél mismo ha de depender el auge y engrandecimiento de «La Reseña», y también por aquél al mismo tiempo, ha de poder prolongar su vida indefinidamente.

Por tanto y para complemento de este buen deseo que nos anima, interesamos como favor (que jamás sabremos agradecer lo bastante) de las empresas, sociedades, círculos, centros y demás, nos sean remitidos a esta Redacción semanalmente, los datos y pormenores necesarios de sus fiestas y recreos celebrados, y que hayan de llevarse a cabo posteriormente, así como clichés de atracciones y novedades que en sus salas o campos pudieran actuar.

Unos cooperando en esta forma, y otros contribuyendo con su óbolo al sostén de «La Reseña», es el único y más seguro medio, de arribar al fin que nos proponemos.

LA REDACCIÓN



Las dos hermanas

Su parecido era tal, en formas, vestido, estatura, andares y facciones, que a veces confundían al más experto y grande fisonomista.

Ambas frecuentaban el mismo sitio, aunque a diferentes horas, motivo que me fué suficiente para no calcular el error en que me hallaba.

Si la casualidad no me pone cierto día frente a una de ellas, quizá mi curiosidad no hubiera llegado al extremo de indagar.

Paseando en compañía de un amigo por cierta calle céntrica de ésta ciudad, ví a Elena (así llamada), procurando enterarme por mi acompañante de algunos pormenores acerca de aquella mujer, que tiempo ha, sentía hacia ella una afección extraordinaria.

Cuantas veces pude contemplarla de cerca procuré fijarme con detenimiento en ella, con el solo afán de que quedase bien grabada en mi mente su imagen.

Tan obsesionado estaba mi pensamiento en Elena, que una noche sólo esperaba su aparición para declararle mi amor, cuando momentos antes me topé con el consabido amigo que al verle no pude por menos que manifestarle mi decisión.

Sobre este tema se desarrollaba nuestra conversación en el mismo instante en que la ví aparecer no muy lejos de nosotros.

Entonces, dispuesto a poner en práctica mi plan, quise separarme de mi amigo, cuando éste conoedor de mi equivocación, me dijo a la vez que no me permitía avanzar: «dispensa, Arsenio, esa que ves no es Elena, es su hermana Mercedes».

Yo quise objetarle diciendo, pero... si... pero... que si quieres; yo no pude explicarme mejor, en aquel momento pasaba la joven en cuestión, y solo tuve la idea de abrir desmesuradamente los ojos para verla mejor, pudiendo comprobar, que todo ello había sido un error o más bien una confusión.